

# Laurence Olivier interpreta a un actor de revistas en "El Cómico"

Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

Varios días antes del estreno de "The Entertainer" —que podría traducirse usando la terminología teatral española como "El Cómico"— el teatro estaba agotado por toda la corta temporada anunciada (diez semanas). La razón de la afluencia de público a la boletería no era otra que la presencia en Broadway del actor de habla inglesa que es considerado como el de mayor calidad de nuestros días: Laurence Olivier.

Al día siguiente del estreno, fueron muchos los que quisieron devolver sus costosas

entradas (nueve dólares la platea) ya que, si los principales críticos neoyorquinos alabaron sin reserva la brillante actuación de Sir Olivier y su compañía inglesa, fueron igualmente rotundos en atacar la obra considerándola de escasa calidad y desarticulada. Un oportuno aviso en boletería expresando que por ningún motivo se admitía devolución de entradas, calmó la afluencia de arrepentidos, como también de fieles admiradores del actor inglés que veían en el fracaso de la obra una posible oportunidad para conseguir las entradas que no alcanzaron a comprar oportunamente.

## LA INTERPRETACION

Ver a Laurence Olivier es una experiencia espiritual. Representa en "The Entertainer" a un actor de revistas, proveniente de una familia de actores de este género que se debate en su mediocridad y la propia mediocridad de los pequeños teatros de revistas de provincias. Osborne que escribió la obra especialmente para Olivier, le ha creado un papel que permite al actor inglés mostrar sus facetas de comediante y de trágico y, de paso, cantar, bailar y hasta insinuar una leve zapateo norteamericano. Su actuación tiene la calidad de la medida y del trabajo creador. Su "cómico" es único y personal y, a la vez, emerge como un símbolo del actor viajero en pequeños tablados, haciendo lo que en nuestro léxico los viejos actores denominan "rascas", pretendiendo entretener con viejos y gastados chistes y trucos, sabiendo la inutilidad de su lucha por mantener un género teatral que ya muere, pero viviendo su propia vocación, enamorado del teatro, sufriendo y gozando en él.

Curiosamente, viendo a Olivier en "The Entertainer", recordé a los cómicos del Burlesque, Pigalle y Picaresque y de todas aquellas compañías que nacían y mueren en los suburbios de Santiago y que, a veces, con más audacia que dinero, salen en "rascas" a los pequeños tablados de villorrios provincianos. A todos ellos, que forman una gran familia en el mundo, Laurence Olivier les erige un monumento artístico en su genial interpretación, en la que él, como Osborne, el autor, ponen amor y compasión.

Los actores que acompañan a Olivier, muestran esa calidad histrionica que ha dado fama al teatro inglés. Nada en ellos parece falso o producto de trucos aprendidos. Saben ser sinceros y, no por eso, carentes de teatralidad. Su naturalismo no les impide que, en momentos, arrasando en la ficción a los espectadores, sepan ser románticos y trágicos, alzando la voz,

amplificando los gestos, jugando con el cuerpo.

Es, en verdad, una magnífica interpretación.

## LA OBRA

La última y segunda obra de Osborne es de aquellas que se mantienen sólo a través de una excelente interpretación. No es esta una obra para ser leída ni para ser interpretada con tibieza. Requiere de expertos que hagan olvidar sus defectos y atemperen ciertas audacias.

No es posible contar su argumento, simplemente, porque no lo tiene. Aquilatándola en total, podría decirse que, a semejanza de "Look Back in Anger", es un retrato; retrato que, en este caso, no sólo abarca al protagonista, sino a toda su familia y en la que se advierte un sutil simbolismo. En esa familia decadente, rumbo al fracaso e incapaz de eludirlo, Osborne está retratando a la Inglaterra de nuestros días. En ésta, como en su primera obra, se advierte cómo a Osborne le duele Inglaterra y que sus punzantes frases hacia ella, más que un sádico deleite —como han querido apuntar algunos— es la expresión de la desesperación, del dolor y del orgullo herido de una nación que ha pasado, después de reinar en el mundo, a un segundo plano histórico.

En este retrato, hay la humanidad que faltaba en "Look Back in Anger", el diálogo casual e íntimo que se echaba menos en ésta, están todos los elementos necesarios para dar calor a una acción o a un argumento central, para realzarlo y jerarquizarlo. Lo que falta es esa acción o ese argumento central.

Sin embargo, no podemos culpar a Osborne de un olvido tan fundamental, como han pretendido hacerlo algunos críticos norteamericanos. "The Entertainer" es un experimento, un buscar del autor en dar expresión dramática y jerarquía teatral, a la estructura de la "revista teatral". La acción no está dividida en actos ni en es-

cenos, sino en "números" al igual que en las compañías de revistas y la secuencia del espectáculo tiene semejantes características.

La tarea era ardua y Osborne no consiguió el efecto buscado. Tal vez no sea posible trasladar las formas de un género teatral a otro, pero el intento, la búsqueda y la innovación valían la pena de realizarse.

Son muchos los que, después de esta obra y recordando el éxito extraordinario tenido en Broadway por su anterior "Look Back in Anger", que, además, se ha convertido en una obra mundialmente conocida, han predicho que "la promesa" de Osborne se ha disipado y que ha fracasado como autor teatral, recordando, ahora, defectos de construcción en su primera obra, que no fueron apuntados cuando críticos y público batían palmas la noche del estreno.

Sin embargo, no hay tal. Osborne ha demostrado con sus dos obras, que es poseedor de un extraordinario talento, que tiene algo que decir y que busca una renovación para su dramaturgia dentro de los gastados moldes actuales. Además, tiene 23 años.

Es como para esperar, impacientes, su tercera obra.



LAURENCE OLIVIER EN "EL COMICO" DE OSBORNE